

FABULAS

DE ESOPHO

EL GATO Y LOS RATONES

Viendo que eran muchos los que caían en poder de cierto gato, decidieron los ratones no bajar de las alturas y permanecer siempre donde aquél no las pudiese alcanzar. No desanimó esto al gato, sino que, fingiéndose muerto colgóse por los piés de un madero empotrado en la pared.

—Inútil es que hagas el difunto— dijole entonces un ratón sacando la cabeza por su agujero—, pues, conociendo sobradamente tus mañas, no me moveré de donde estoy.

Se puede engañar una vez al hombre prudente; pero después las falsas pa'abras y las astutas maniobras de nada servirán con él.

LA MONA Y LA ZORRA

Rogaba cierta mona a una zorra que, puesto que tenía una cola tan larga, le diese un pedazo de ella para cubrirse las nalgas.

—Ya ves, amiga,—decíala para convencerla—que tienes demasiado rabo, en tanto que yo no tengo el que he de menester.

Riéndose a carcajadas al oír esto, la zorra contestó:

—Aunque tuviese cien veces más cola de la que tengo y hubiese de arrastrarla constantemente por entre barro y malezas, no te daría el pedazo de cola que te hace falta.

No debemos imitar a la zorra; por el contrario, aunque pocos lo hagan, debemos dar a los menesterosos lo que nos sobre.